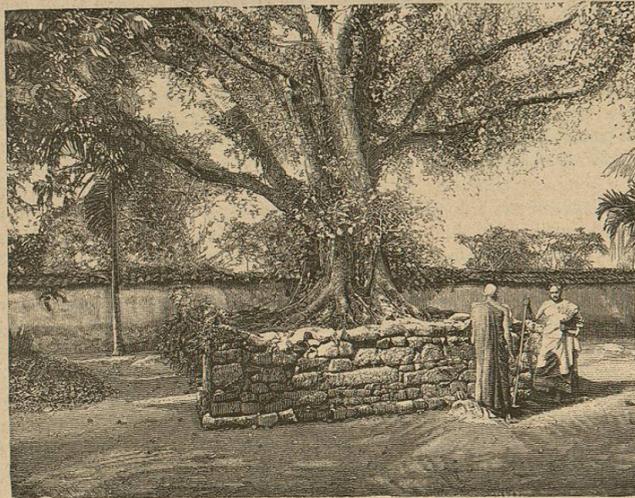


mente el gobierno, con las insignias del poder real, á los jefes de las castas, de donde se infiere que las castas continuaron entonces en Ceilan tambien bajo el dominio del budhismo. La reina Anula y centenares de mujeres fueron consagradas monjas, y muchos jóvenes de distincion entraron tambien en la órden.

La rama del árbol sagrado de Gaya se arraigó, y dió vástagos para toda la isla. La doctrina trasplantada á Ceilan fué la que era comun á todas las escuelas budhistas antes de su division, escrita en lengua pali, que llegó á ser así la lengua sagrada de Ceilan. Se habia cumplido la profecía del Budha y todavia hoy se eleva en la isla de Ceilan, tierra santa del budhismo meridional, el símbolo ó árbol sagrado del budhismo.



El bodhimanda (árbol de la ciencia) de Ceilan.

mismo sucedió respecto del budhismo. En todas partes donde se introdujo esta religion fué plantado un árbol de la ciencia, ó sea un bodhi, á lo cual contribuyó tambien la tendencia á dedicarse á la meditacion devota en la soledad de la selva. Así se hizo este árbol el símbolo de la comunidad budhista, como lo fueron tambien la rueda y la columna. En todas partes las esculturas budhistas representan el árbol sagrado con el trono ó sede del conocimiento al pié, como por ejemplo en los siguientes grabados, que figuran la plantacion solemne y el culto del árbol sagrado. Segun dice una inscripcion de Asoca, este rey hizo plantar árboles de la ciencia á lo largo de los caminos para dar sombra á personas y á irracionales. En las esculturas vemos que acuden indistintamente fieras de las selvas y animales domésticos á buscar la sombra bienhechora del árbol apreciadísimo en toda la India. Las figuras de leon que coronan las columnas mandadas erigir por Asoca con ó sin inscripciones en todas partes de su imperio, son tambien símbolos del Budha bienaventurado.

En los sitios donde vivió y permaneció el maestro, son sagrados para el budhista cada pulgada del terreno, y lo que en él se encuentra, sea piedra ó árbol, son para el budhista huellas del santo maestro, como sucede en Capila, Budha-Gaya, cerca de Varanasi, y Cusinaga, cuya veneracion recomendó el mismo Budha, y á cuyos sitios ha añadido la leyenda muchos otros como Sravasti, Vaisakha, Radyagriha, Pataliputra, y en Ceilan la cumbre de Suncana (Huella de Adan) y

Volviendo ahora á Asoca, cuyo nombre va unido á la consolidacion y propagacion del budhismo, vemos que este rey parece otro distinto del que conocemos por sus inscripciones, pues si en estas se presenta sabio, paternal y tolerante, en los escritos budhistas figura como instrumento ciego ó obediente del clero ó sea de los monjes. Tambien se ofrece á nuestra observacion bajo estas dos faces el budhismo de la época, pues por un lado aparece solamente espiritual é interior y por otro lleno de milagros, de santos y de adoracion material. Para formar una idea del estado exacto de esta religion en aquella época hemos de combinarla con rasgos de las dos faces; porque, como hemos dicho ya, es propio de la humanidad buscar una forma exterior, forma dependiente del país y de la época, para las creencias puramente espirituales, y lo

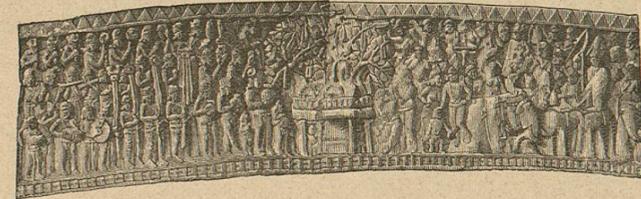
Tamralipta en la costa. En fin, en todo el ámbito de la India y mas allá encuentra el budhista creyente huellas sagradas del Budha.

Con mas razon eran preciosas y sagradas las reliquias del mismo santo, y podemos tomar por completamente verídico que príncipes y pueblos se disputaron estas reliquias hasta con las armas y que los que pudieron apoderarse de alguna se la llevaron á su país, donde le dieron culto. Tambien podemos admitir como verídico lo que todas las tradiciones refieren, á saber: que una comunidad budhista rígida consiguió recoger todas aquellas reliquias y las ocultó de manera que no pudiesen servir al culto material, y solo en tiempo de Asoca fueron encontradas y distribuidas por toda la India en templos y *stupas*.

Las leyendas hablan de unos 84,000 monumentos, *stupas* y templos, erigidos por el piadoso rey Asoca; y si bien este número es exagerado, no hay duda que aquel rey construyó muchos santuarios y otros monumentos, segun lo demuestran muchas inscripciones. El mismo Budha dicen que al tiempo de morir dijo á cuáles de sus adeptos se consagrarían *stupas* despues de su muerte, y muchos de estos monumentos fueron elevados en honor de sus dos discípulos favoritos. No todas las *stupas* eran monumentos destinados á conservar reliquias; de manera que la ereccion de esta clase de monumentos debió de ser muy anterior al reinado de Asoca, y todavia existen muchos de época mas antigua, solo que es di-

ficil fijar su edad. Entre los que seguramente son anteriores al tiempo de Asoca, los hay mas ó menos elevados y grandes, y muchos han sido engrandecidos y adornados por devotos posteriores, que á veces construyeron sobre la *stupa* original un monumento mas lujoso y mas grande. Esto sucedió con el templo de Bhaya, abierto en la roca no lejos de Karli, que tiene el mismo aspecto que el grupo de templos subterráneos cerca de Budha-Gaya, de los cuales uno data del duodécimo año del reinado de Asoca. En todos estos monumentos se ha conservado el tipo de las *stupas* antiguas y de las salas de columnas (1).

Mas singular que la forma de estos monumentos es su contenido, el verdadero santuario. En todo tiempo los hombres y los pueblos han honrado á sus difuntos y á los restos mortales de sus jefes y héroes; les han erigido sepulcros, les han levantado colinas y construido cavernas y pirámides colosales, y se han disputado en luchas sangrientas los restos mortales, las armas y demás objetos de uso particular de tal ó cual adalid famoso. Lo mismo hicieron los indios arya: los brahmanes honraban á sus muertos, recogian sus huesos de entre las cenizas de las piras mortuorias, dándoles sepultura y rociándoles de agua lustral, despues de lo cual se lavaban



Esculturas de la puerta oriental de Sanchi.

para purificarse del contacto de los cadáveres. Al principio fué considerado como santo lo que habia quedado del Budha, los restos de la cremacion y los objetos que constituyeron su ajuar de mendigo. Luego se atribuyeron iguales honores á los restos de otros santos, sus discípulos, y despues á los objetos que recordaban la existencia en esta tierra de otros Budhas anteriores, agregándose despues á la veneracion la creencia en la virtud milagrosa de tales objetos (2).

(1) Véase para esto la obra de Fergusson: *Hist. of Archit.* Un ejemplo de las mas antiguas y hermosas de estas construcciones son los restos de la *stupa* de Bharhut, descrita por Cunningham. En las salas de columnas llamadas Gaietyas es característica la colocacion inclinada de las columnas, y en general su construcccion es tan especialmente india, que dificilmente puede admitirse en ella la influencia griega.

(2) Hay que distinguir entre el culto de reliquias y la veneracion profesada á los difuntos, aunque en muchos casos ambas cosas se confunden. La veneracion tributada á los difuntos queridos ha existido en todas partes, y existirá siempre; existió entre los antiguos egipcios, asirios, persas, griegos y romanos bajo diferentes formas, como existe tambien en los pueblos mas salvajes; pero en ningun caso y en ningun pueblo resulta mas clara la diferencia entre la veneracion á los difuntos y el culto de las reliquias, como en la historia antigua del pueblo israelita como nos la enseña la Biblia.

El culto de las reliquias en el budhismo empezó seguramente desde la sepultura de los restos mortales del Budha, y es tambien histórico lo que se cuenta del reparto de aquellos restos, de su recogida y ocultacion, y de su distribucion posterior por toda la India hecha por Asoca (3). Así es muy posible que á la introduccion del budhismo en Ceilan, los nuevos convertidos pidieran reliquias del santo difunto. Entre estas reliquias habia muchas que se suponía que habian estado en posesion de los dioses y sido regaladas por Indra para suplir la escasez de ellas entre los hombres y favorecer á un apóstol señalado. Sobre esto hay tantas leyendas maravillosas, que basta recordar aquí como ejemplo la del colmillo de Budha, que se venera todavia hoy en la misma capilla donde lo vió hace 1500 años el peregrino chino Fa-Hian. De este colmillo trata ya toda una crónica particular escrita en Ceilan por el año 310 de nuestra era y traducida despues en lengua pali. Existen además otras crónicas de dientes

(3) Relegando desde luego entre las puras fábulas lo que se cuenta de otras reliquias, como los cabellos que dió el Budha á unos comerciantes, y el mechón de pelo y la escudilla de oro, que fueron venerados hasta entre los dioses.

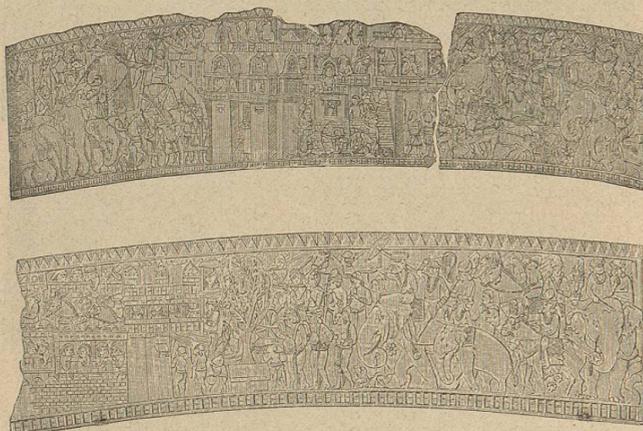
santos, interesantes para el estudio del culto de reliquias (1).

En ningún culto y religión la veneración de las reliquias tiene menos fundamento que en el budhismo, ni en ninguna religión es tan antiguo y ha llegado á mayor desarrollo que en la religión puramente espiritual de Budha, en la cual llegaron á agregarse á las reliquias materiales imágenes y sombras impalpables, bien que fueron siempre las reliquias más importantes las materiales y las corporales del mismo Budha.

### CAPÍTULO III

#### LOS ÚLTIMOS MAURYA Y SUS SUCESORES

Asoca murió después de 37 años de reinado. Sus sucesores no alcanzaron la fama ni igualaron por sus hechos al fun-



Fragmentos de las entradas meridional y occidental de Sanchi.

...tina se llama Vigatasoca (2) este sucesor de Asoca, que por lo demás tenía más de un hijo, lo que puede haber producido una división del imperio del padre entre sus hijos, uno de los cuales, llamado Jaloca, figura como rey de Cachemira y de él se refiere que rechazó á los *mlecchas*, que habían extendido su poder sobre la India y que se cree eran los griegos, que entonces habían fundado su imperio bactriano. Si esto es así, resultaría este Jaloca idéntico con Sofagasenes ó Subhagasena, que sostuvo en el Nordeste de la India victoriosamente el poder de los Maurya contra Eutidemo. Llamábasele también Nandisa, porque era celoso adorador del dios Siva, al que se representa con el toro llamado Nandi. Este rey destruyó los conventos budhistas que pudo, pero cesó en su persecución á consecuencia de una intimación divina y volvió á reconstruir los edificios destruidos. Suyasas, como se llamó el que sucedió en el trono de Pataliputra, fué adepto de Budha como su padre.

El hijo de Suyasas fué el Dasarata nombrado por las ins-

(1) El colmillo santo es un pedacito de marfil de dos pulgadas de longitud algo curvo y de color amarillento, que se conserva en una pequeña capilla, que fué santuario del palacio de los antiguos reyes de Candy, adornada en su interior magníficamente con telas de oro. La reliquia se halla en un relicario que está metido en una caja y ésta en otra y así sucesivamente hasta seis, en forma de *stupa*, teniendo el exterior una altura de más de cinco pies. Tanto el relicario como las cajas son de plata con magníficos adornos de oro y piedras preciosas y está todo colocado sobre una mesa también de plata.

(2) En sanscrito *Vigata* significa «que se ausentó, que no está presente.» (N. del T.)

dador de la dinastía, la cual cayó en menos tiempo del que había necesitado para subir.

Las listas de los nombres de estos soberanos difieren en las leyendas, y particularmente entre las de origen budhista y las de origen brahmánico; pero son más aceptables en este concepto las últimas, que se encuentran en parte confirmadas por la antigua mención de los mismos nombres en algunas inscripciones. Citan como hijo y sucesor de Asoca á un tal Suyasas, quizás el mismo que otra leyenda llama Cusala, porque ya hemos visto que los príncipes indios usaban diferentes nombres. La leyenda budhista hace sucesor de Asoca á un nieto suyo llamado Samprati ó Sampadin, hijo de Cunala, que figuró ya en vida de su abuelo como heredero del trono ó agregado á él, cosa posible porque sabemos que Asoca se había hecho monje al fin de su reinado. En la tradición tibe-

...cripciones de las cavernas de Nagaryuni, como señor y donador. Encuéntrase estas cavernas en las colinas de Khalati ó Khalanti, entre Budha-Gaya y Patna, en el fondo de un valle al cual se llega pasando sobre bloques de granito redondeados y lisos. Las inscripciones de estas cavernas, que son tres, dicen que fueron regaladas por Dasarata, ó Dasalata, á perpetuidad, á los monjes venerables, para su morada (3).

A esto se reduce lo que sabemos del rey Dasarata, y menos sabemos todavía de sus sucesores, cuyos nombres varían y que son, omitiendo variaciones, Sangata, Salisuca, Somavarma ó Dasavarma, Satadhanvan y Brihadrata. De uno de estos, Salisuca, se lee que á pesar de ser celoso budhista fué un guerrero déspota que reinó en Pataliputra, y es posible que bajo este u otro nombre se encuentren todavía sobre él algunos datos. Del último de estos soberanos, Brihadrata, se sabe que fué destronado y muerto por su general Pushyamitra; con lo cual acabó la dinastía de los Maurya, que había dominado en el país 137 años y que fué sucedida por la dinastía Sunga, elevada por aquel general al trono en el año 178 antes de J.C.

La carencia de noticias sobre aquellos soberanos acaso

(3) Estas cavernas están abiertas en las peñas de granito con las superficies interiores completamente lisas y casi pulidas. El tiempo de la donación que indican las inscripciones, viene á ser el año 214 antes de Cristo. El título de venerable se daba en un principio á todo monje en general; luego se limitó á los monjes budhistas y quizás en casos especiales á monjes budhistas sin morada fija.

deba atribuirse tanto á la falta de escritos históricos como á la insignificancia de tales reyes, que podrán haber tenido guerras contra usurpadores rebeldes que querían hacerse independientes y contra reyes vecinos, pero que fuera de estas guerras no debieron de hacer nada notable. Parece que ya hácia el fin del reinado de Asoca se manifestó en el país un gran descontento por el favor excesivo que se dispensaba á los budhistas, como ya se vió en vida del mismo Budha. A la muerte de aquel rey piadoso parece innegable que se estableció una corriente contraria en la opinión, que según las leyendas budhistas, degeneró en enemistad abierta y en persecución al extinguirse la dinastía Maurya. Según estas leyendas, un día el nuevo rey Pushyamitra preguntó á sus ministros de qué modo podría adquirir mejor fama perdurable, y estos le citaron el ejemplo del rey Asoca, que había hecho inscribir en millares de puntos los preceptos de la ley, y que mientras ésta existiese duraría la fama de aquel monarca. Este medio no gustó al rey, y su sacerdote de palacio, que era brahman, le propuso extirpar la ley de Budha. En su consecuencia marchó el rey con gran fuerza de ejército contra Cucutarama, convento cerca de Pataliputra; pero aterrizado por un terrible rugido de león, se retiró tres veces sin lograr su intento de destruirlo. Entonces convocó á los monjes y les presentó la alternativa de la destrucción de su convento ó la de su *stupa*, y prefiriendo ellos lo primero, hizo derribar el convento y matar á todos los monjes, y después, continuando su marcha á Sacala, puso á precio cada cabello de todo *sramana* (asceta) que se apresara. Sucedió entonces que un *sramana* ofreció su cabeza para salvar así los santuarios y la vida de sus hermanos, lo que hizo que el rey mandara degollar á todos los santos budhistas del país; mas al fin fué tanta la resistencia que encontró, que retrocedió y se dirigió al Sur á Coshtaca, hasta el mar del Mediodía, donde pereció miserablemente con todo su ejército (1).

Esta leyenda fué escrita en época relativamente moderna, pero el fondo de la persecución de los budhistas por el fundador de la dinastía de Sunga es verdadero, pues se alaba también por otra parte al rey Pushyamitra como gran amigo y protector de los brahmanes, y un poema posterior habla de su sacrificio del caballo, el cual en su camino fué cogido por yavanas (probablemente soldados griegos), á quienes el rey con su séquito volvió á arrebatarse el animal.

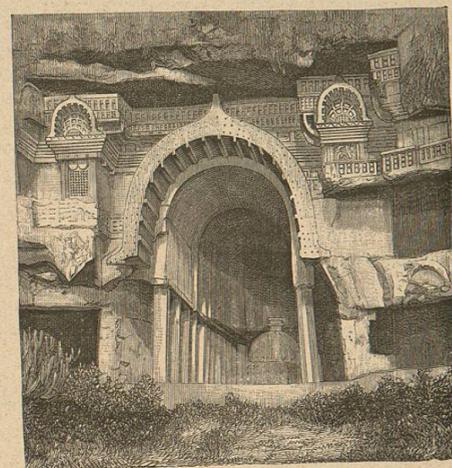
La mención del encuentro en el Noroeste de la India con guerreros yavanas confirma y se relaciona hasta cierto grado con los imperios formados en los países conquistados por Alejandro Magno. Entre los usurpadores de la herencia del gran conquistador hubo algunos que extendieron su dominio sobre territorio indio, y otros lo trasladaron completamente allí, y si aquellos potentados no dieron mayor duración y extensión á sus imperios fué, al parecer, más bien á causa de discordias entre ellos, que por la resistencia armada de los indios.

Tratándose de potentados extranjeros podían esperarse aquí algunos datos históricos; mas estas relaciones, á pesar de existir antiguamente en gran número, se han perdido, habiendo llegado á nosotros solo algunos datos muy escuetos y aislados, por manera que hemos de contentarnos con las monedas que han sido encontradas á la verdad en gran número y cuyo estudio ocupa á los eruditos hace muchos años, sin que hasta ahora sus tareas hayan arrojado una luz clara sobre la historia (2).

(1) Coshtaca es la ciudad actual de Kutak, en Orisa, según Burn, *Intr.* Según la leyenda, un gigante atrajo al rey impío con su ejército al interior de las montañas, donde los encerró vivos llenando la entrada con peñascos.

(2) Las noticias más antiguas que tenemos son de Apolodoro de Ar-

El territorio de que aquí se trata en primer lugar, es la antigua Bactriana, situada fuera de la India propiamente dicha, á saber, entre el Paropamisos, al Sur, y el Belurtag, al Este, Bokhara (Bojara) al Norte y Merv y Herat (la antigua Margiana) al Oeste. La feracidad y la excelente situación de este país lo habían hecho objeto de la ambición política en los tiempos antiguos, como lo hacen en el día. Por él pasan las vías que conducen desde el Occidente á la India, sirviendo el río Oxo, que atraviesa el país de Este á Oeste, de comunicación fluvial desde la India al mar Caspio, desde donde los viajes se hacían en gran parte por tierra hasta el mar Negro. Por este motivo ya Alejandro Magno ambicionó la posesión de esta región del Asia y estableció la civilización griega entre los habitantes de sus ciudades, adeptos de la religión de Zoroastro. A la muerte del gran conquistador, se



Fachada del templo de Bahya, abierto en la peña.

apoderaron del país los Seléucidas. En tiempo de Antíoco II sublevóse contra este rey su sátrapa Diodoto y fundó el reino bactriano independiente, con la capital Balkh (Balj), por el año 256 antes de nuestra era, en cuyo año había fundado también Arsaces el reino independiente de Partia. A expensas de este último reino ensanchó Diodoto el suyo y murió aproximadamente á los veinte años de reinado. Su hijo, llamado también Diodoto según Justino, hizo un tratado de paz y amistad con los partos; pero este segundo Diodoto es dudoso, y el sucesor, del cual se tiene noticia segura, fué Eutidemo, pero no se sabe si sucedió inmediatamente á Diodoto. Era sátrapa de los Seléucidas, se había hecho independiente por el año 245, y valiéndose de la debilidad de

temisa, de Estrabon y de Arriano en su historia de los sucesores de Alejandro y de los partos; pero de todas estas obras solo se ha conservado muy poco, diseminado en obras posteriores. Cerca de un siglo después de la publicación de la obra más antigua del tiempo moderno, que es la de Bayer: *Hist. regni Graec. Bactriani*, etc., Petróp., 1738, empezaron los trabajos de estudio sobre las citadas monedas. Véanse Raul de Rochette: *Notice*, etc., *Journ. des Sav.*, 1834; Grotefend: *Las monedas de los reyes griegos, partos e indios*, 1839; Wilson: *Ariana antiqua. A descript. Acc.*, 1841; J. Prinsep: *Journ. As. Soc. of Beng.*, 1832 á 1838; Cunningham: *Journ. As. Soc. of Beng.*, y otros autores que se hallan citados por completo en las notas de la obra de Lassen. Véase también el artículo de Sallet: *Los sucesores de Alejandro en la Bactriana y en la India*, en el periódico numismático, VI, pág. 165; VII, pág. 295; VIII, pág. 169; Head: *Hist. Num.*, pág. 701 hasta 710; Gardner: *Cat. of Indian Coins in the Brit. Mus. Greek and Skythic Kings*, etc., 1886.